

EL ENSAYO.

La suscripción á este periódico es la de un escudo adelantado por semestre.—Los números sueltos valen un real.—Se insertarán los comunicados de interés particular á precios convencionales.—Las suscripciones se reciben en esta ciudad, en la Imprenta de la Paz, y en las Provincias en casa de los Agentes

Semestre 2.

San José, marzo 2 de 1865.

Número 44.

EL ENSAYO.

Director y redactor principal.

Mauricio Aguilar

San José, marzo 1° de 1865.

Alguna de las calles que apenas hace pocos días compuso la Policía haciendo pagar á los vecinos el material, tiene ya la piedra suelta, y en poco tiempo estará en el mismo estado que las que no han sido compuestas aun. El gran tráfico de pesadas carretas que cruzan por todas las calles de la Ciudad, es sin disputa la causa única del deterioro, ó si mejor se quiere de la destrucción de los empedrados, y como los que hacen uso y se sirven de estos pesados vehiculos son unos pocos comerciantes que esportan el café é importan las mercaderias que las carretas conducen, resulta que la población entera tiene que sufrir el gravámen de componer las calles, sin que tengan parte alguna en el deterioro que diariamente sufren.

Este estado de cosas no puede seguir de la manera que está; por una parte es una patente injusticia obligar á contribuir para la composición de sus calles correspondientes á vecinos á cuya puerta no se ve una carreta en todo el año, mientras que casas de donde salen y entran treinta ó cuarenta diarias tienen el mismo gravámen; y por otra se debe pensar seriamente en la construcción formal de las calles de la capital de la República, necesidad imperiosa que jamas se podrá conseguir con los exiguos recursos de que dispone la policía, ni ménos con el sistema de construcción que se ha adoptado.

La Municipalidad como encargada de los intereses locales de la población es la que debe arbitrar los medios de hacer esa mejora á la Ciudad, y de evitar la injusticia que se comete con la desigual repartición del gravámen.

La experiencia diaria manifiesta que se necesitan recursos para establecer bajo un sistema apropiado el piso de las calles, que como vemos con el actual sistema aun no se han acabado de componer por un lado, cuando mas que de prisa se van descomponiendo por otro, desluciendo siempre el ornato de la primera ciudad de la República de la Ciudad donde moran las primeras autoridades y donde necesariamente viene el extranjero á calcular el grado de civilización y de cultura en que nos hallamos.

Esto todos lo conocemos, todos estamos persuadidos de que es necesario, urgente, arbitrar medios para estas y otra multitud de mejoras y cosas útiles cuya falta sentimos diariamente; pero la falta de energia, la dejadez y otras varias virtudes de la misma especie de que estamos dotados como buenos hijos de la raza latina, no nos permiten hacer otra cosa para conseguir esos objetos, que exclamar á cada paso ¡No hay fondos!

Se habla de las enfermedades que periódicamente sufre la población, se les da por excusa la insalubridad del agua potable, se reconoce la necesidad de plantear la cañería y por todo esfuerzo nos contentamos con exclamar ¡No hay fondos! y quedamos tan satisfechos como si acabáramos de construir un acueducto Romano; y mientras tanto la cañería sigue destruyéndose en el aban-

dono, y la población sufriendo por falta de buena agua.

No hay fondos, es verdad; mas precisamente esta falta es la que hay que remediar. Por mucho tiempo se ha querido en Costa Rica consiliar todos los gozes y ventajas que produce el estado de sociedad con la libertad y carencia absoluta de impuestos de que gozan los pueblos incultos, cosa por cierto imposible.

En nuestro concepto la Municipalidad tendria cuantiosos recursos, no solo para construir las calles, sino tambien para poner la cañería, establecer un buen alumbrado, construir un edificio decente para casa de la ciudad, y para otras muchas cosas mas, si persuadiéndose que el estado de una sociedad adelantada al grado que ha llegado la nuestra se estableciese como debe hacerse un impuesto á las carretas, á los puestos de los mercados, y á las transacciones que se hacen en el mercado de animales.

Calculese lo que producirian solo estos tres impuestos que á nadie gravan, á nadie perjudican y cuya percepción podia hacerse con la mayor facilidad, y quedará demostrado que si no se satisfacen debidamente las necesidades de la población, no es por que no hay fondos, sino por que no se quieren tener.

El viérnes de la semana pasada llegó á Puntarenas el Parkersbourg, un tercer Vapor que la P. R. R. C. establece sin periodo fijo en la línea de Centro América con el objeto de llevar y traer la carga que en algunas épocas del año se aglomera en los puertos del tránsito. El Parkersbourg trajo algunos periódicos

que no nos ha sido posible ver; sin embargo las noticias venidas de los Estados Unidos se pueden leer en los siguientes párrafos que tomamos de una circular comercial.

Nueva York, febrero 1º

Apenas empezamos á reposarnos de la agitacion causada por los acontecimientos y rumores de que ha estado repleto el mes que terminó ayer.

Despues del fracaso de la prime-espeditcion contra Wilmington, que dirigió el jeneral Butler, se dispuso un nuevo ataque bajo el mando del jeneral Terry y del almirante Porter, el que resultó en la toma por asalto del fuerte Fisher y en el abandono, por los Confederados de los fuertes Caswell y Campbell, que defendian la entrada á Wilmington; por lo que puede considerarse cerrado este puerto, que era el mas importante para el Sur, por que por allí hacia sus principales importaciones de armas, etc., y las exportaciones de algodón. La toma de Savannah ha puesto en poder del gobierno mas de treinta mil grandes pacas de algodón, que valdrán de seis á ocho millones de pesos en oro; y si, como se espera, se toma pronto la ciudad de Wilmington, se piensa recoger allí algunas cien mil pacas mas, que darán unos veinte millones de pesos en oro.

Los rumores á que principalmente hemos aludido arriba se refieren al viaje á Richmond del Sr. Blair, padre, hombre respetable é influente de este pais; que últimamente, con beneplácito y permiso, tanto del Presidente Lincoln como del Presidente Davis, ha ido dos veces á Richmond y tenido largas conferencias con el Señor Davis y los miembros importantes de ese gobierno. Cuando regresó á Washington del primer viaje y se supo que habia tenido una entrevista con el Sr. Lincoln y que volvia á Richmond inmediatamente, muchos de los periódicos de aquí pronosticaron una paz inmediata, y, como era natural gran parte del pueblo creyó en su pronto advenimiento. Pero esta esperanza fué de cortísima duracion, por que al regreso del emisario de Richmond se supo que

en el Sur estan todavia resueltos á luchar con energía y furor por la independencia que han proclamado. Allí han nombrado generalísimo al general Lee, sin disputa el primer militar del Sur.

El miércoles llegó el Vapor que viene de Centro América y apesar de los decretos cortando las relaciones con Costa Rica ha venido bastante correspondencia, de modo que los tales decretos y órdenes han quedado virtualmente derogados. Asi debia suceder. Las noticias son pocas y de escasa importancia: todas ellas se reducen casi á participar que el Señor Dueñas tomó posesion de la silla presidencial del Salvador como Presidente Constitucional el dos del corriente febrero, en medio de fiestas y regocijos públicos, segun dice el Faro. Habia muerto en San Salvador despues de una corta enfermedad el Señor Don Juan Delgado ministro de Hacienda, causando su muerte bastante sentimiento en la poblacion pues era un hombre apreciable. El Faro, que entre paréntesis no circula en ningun pueblo del Salvador, ha reducido á la mitad el valor de su suscripcion, y para los lectores de Costa Rica aun mas; pues las instrucciones que tiene su agente en este pais es darle devalde á todo aquel que se comprometa á lerlo. Entre sus curiosidades trae una carta llena de groseros insultos y jocosidades de mal gusto que se supone dirigida de aquí. Hemos oido á personas sensatas y que conocen bien este pais asegurar que dicha carta debe haber sido forjada en San Salvador fundados en que la generalidad del pueblo Costaricense si es valiente en presencia de sus enemigos, honrado y hospitalario hasta lo sumo, sabe tambien perdonar al vencido y respetar como el que mas los santos deberes que impone la hospitalidad. El General Barrios ha sido su enemigo; ha escrito y obrado contra él ¿será esta una razon para que hoy que vencido y proscribio busca un asilo en el seno mismo del pueblo que ántes ofendiera, ese mismo pueblo lo rechaze y escupa la cara insultando su desgracia? ¿Esta ser... accion de hombres

si se quiere, puesto que hay quien la practique y preconize; pero á buen seguro que semejante accion no será practicada ni menos confesada por pueblo alguno que tenga aunque no sea mas que las pretensiones de ser civilizado.

Por lo demas se observa en las publicaciones de los Gobiernos cosas que desconsuelan á los que se interesan por el progreso moral de los pueblos C. Americanos. Hasta en los documentos oficiales se habla de cartas y papeles interceptados, como si la violacion de la correspondencia fuese la cosa mas sencilla y natural.

Por una carta de San Salvador hemos sabido que en Guatemala estan varios personajes oficiales empeñados para que el Cuerpo Diplomático presente una esposicion ó alguna cosa parecida, pidiendo se abran las comunicaciones con Costa Rica; pues estan temerosos de que siguiendo las cosas en el estado que tienen, Costa Rica se emancipe de la tutela en que tienen á C. América. Por fortuna nuestro Gobierno ha sabido respetar su dignidad, y el pueblo espera, que sabrá seguirla respetando y no se someterá á condescendencias indignas de un pueblo libre.

En el próximo número daremos nuestra correspondencia lo mismo que las noticias que ha traído el correo de Europa que tambien vino el miércoles en la tarde.

Editor responsable, J. Fulg. Carranza.

REMITIDOS.

Protectorados y anexiones.

Estamos en unos tiempos excepcionales; por una parte, los gobiernos Centro-americanos cierran sus comunicaciones con el nuestro, para tener que abrirlas despues á su pesar, y por otra parte aquí mismo en Costa-Rica, se ve aparecer algun Centro-americano, que por huir de las anexiones va á parar en defensor de los protectorados. Vease sinó el folleto que el Sr. Licdo. Don Fermín Meza acaba de publicar con el titulo de "Reflexiones sobre los intereses políticos de Centro-América", examínese cada uno de sus argumentos y se verá que falta la imparcialidad tan necesaria en

todo juicio y especialmente en uno de la trascendencia del presente.

Y en efecto: ¿qué es el tirano de Méjico a los ojos del autor de las *Reflexiones*? El nos dice.

“Hay un héroe en Europa, cuyo ilustre nacimiento alumbró el sol, bajo los auspicios del mas eminente poder: vino al mundo cuando su antecesor, justamente titulado el Grande, jurado vasallage por treinta millones de habitantes, con la opinion de Europa, admirado del mundo, trastornaba los tronos y distribuía coronas entre sus parientes y amigos. Empero el sol nacido en Córdoba, eclipsó entre las rocas de Santa Elena, ocasionando la humillacion de su stirpe y de la nacion que le encumbró. De entonces vieras á un jóven, de nacion en nacion, perseguido por la raza Borbónica caminar con el presentimiento de que algun dia su patria en él recobraría sus blasones y sus glorias. Príncipe le dijo Chateaubriand, si Dios en sus impenetrables consejos desecha la raza de San Luis; no hay nombre que mejor convenga á la gloria de la nacion que el vuestro. Inspirado de estos sentimientos, favorecido por Dios en sus talentos aquel jóven se procuró una educacion digna del sòlio á que mas tarde la fortuna podia elevarlo. Posesor de idiomas, filósofo, religioso, naturalista, político, poeta, jurista, económico etc. con todas estas prendas habia adornado su espíritu, cuando la hora sonó de libertad, de magnificencia para el mundo. He allí el Héroe que ha intervenido en la política mejicana contra los demagogos de una nacion que jamas ha sabido apreciar la libertad. La raza latina prosperará en su patria, explotará aquel oro que se estiene hasta donde alcanza la vista, y Napoleon III habrá agregado una página á sus glorias por el bien que ha hecho á la humanidad.”

He aquí la idea que un hijo de Centro América tiene del que ha hecho correr atrozmente la sangre hispano-americana, la de aquellos hombres á quienes no quiere llamar *héroes* tan solo por no darles un calificativo que se ha dado á su invasor humillado por ellos en Puebla al principio de la contienda.

¿Podrá ser imparcial quien así juzga?

Y ya que se alude al bombardeo de San Juan del Norte, ¿qué protección nos podia dar el Gobierno del héroe que vió pisotear el pabellon frances por los soldados Norteamericanos mandados por Mr. Pierce y se contentó con la explicación que del hecho dió el Gabinete de los EE. UU.? ¿Por qué no vino entonces la marina francesa á bloquear los

puertos del país que le habia inferido aquella injuria?

¿Y es un Centro-americano quien hace esa apoteosis!

Bien claro se vé lo que sería un protectorado de otra nacion, cuando el del héroe vió arder á Greytown y quedar reducidos á la miseria centenares de franceses que con otros extranjeros no pudieron hacer mas que contemplar el uso que se hace de la fuerza.

Convenzámonos Sr. Meza, la suerte de los *protegidos* no será mejor que la de los anexados, y no es prudente **“por huir del humo caer en las brasas.”**

O. von A.

Moin y febrero 25 de 1865.

Sr. Director del Ensayo.

Persuadido que las columnas de su Ensayo estarán abiertas á todo lo que tienda á conseguir el remedio de un abuso ó la satisfaccion de una injusticia, desde el último rincón de Costa Rica remito á U. los tres hechos que le voy á referir, para que se impongan los que pueden y deben remediar estas cosas.

1.º La pena de azotes está prohibida por la Constitucion de la República, y sin embargo el Jefe Político de este pueblo mandó hace pocos dias, dar 25 palos y meter en el cepo, y eso (*horribile dictu*) a una muger, hecho que el mismo Jefe Político cuenta á quien quiera oírlo.—¿Estaremos en Costa Rica, ó en Rusia?

2.º Hoy llegó el correo del interior; pero en primer lugar no pasó por la Angostura como está obligado á hacerlo para facilitar la correspondencia entre los diferentes puntos del camino, y en segundo lugar se quedó en Matina, despachando un moso cualquiera para este punto. El correo es un empleado público que está obligado á cumplir las obligaciones que tiene impuestas.

3.º Los pobres soldados de la nacion no han recibido su sueldo, y como están á él para vivir, porque aqui no tienen ni hay otra clase de recursos, es penoso para ellos tener que sufrir retardos, aqui en el destierro, y estando persuadidos que el Gobierno paga religiosamente estos sueldos. ¿Quien es el que causa el retardo.---?

Supongo que la simple publicacion de estos hechos los remediará, con cuyo objeto suplico al Sr. Director se sirva insertarlos en su periódico.

Un cualquiera,

Sr. Director del Ensayo.

Los pueblos civilizados se distinguen

hoy por el cuidado sumo con que tanto las instituciones como las costumbres ponen el alivio de la humanidad doliente y desvalida.

Instituciones tan bellas y tan santas como las que forman las hermanas de la caridad, y en la que no desdennan entrar las mas altas categorías del orden social, están dedicadas á hacer llevaderas á los desheredados de la fortuna las penalidades de la enfermedad, y los Gobiernos y las administraciones locales á una, proporcionar locales sanos, alimentos sanos, remedios y cuanto es preciso para la buena administracion de los establecimientos hospitalarios en que se ejerce la caridad pública.

Las personas encargadas de la administracion de estos establecimientos, dirigen todos sus esfuerzos á que no falten al enfermo infeliz que tiene necesidad de apelar á la caridad pública, ni los recursos de la ciencia, ni los cuidados de la familia en cuanto es posible.

San José es un pueblo civilizado, tiene un hospital, el Gobierno le dá una corta renta, y el año pasado se formó una hermandad de caridad tanto de hombres como de Señoras en cuyas listas se ven brillar los primeros nombres de la sociedad costaricense. Con semejantes antecedentes facil es suponer que los muy pocos desvalidos enfermos que ocurren á curarse en el hospital, encontrarán la hospitalidad propia de un pueblo rico y civilizado.

Pues Señor Director, el que tal suponga, se equivoca. U. dias pasados hizo en su periódico algunas meticolosas indicaciones, que están lejos de decir la verdad. Comprendo su reserva, y yo mismo no sé como hacer para cumplir el deber que me he impuesto, de decir al público el verdadero estado del hospital, sin que las personas que intervienen en su administracion se puedan creer ofendidas, tanto mas cuanto que mi objeto no es criticar, sino ver si se puede conseguir que el hospital sea un verdadero establecimiento de caridad, cosa que está muy lejos de hacer en el estado en que hoy se encuentra: mas todo bien mirado por hoy el mejor partido que nos queda es invitar á todos los que han creído que cumplen con un santo deber inscribiendo sus nombres en las listas de la hermandad de caridad á que vayan á examinar por sí mismos, si el hospital con los cortos recursos que tiene, puede ser lo que debe ser.

Sírvase Sr. Director insertar en el próximo número de su periódico la anterior esitacion, talvez podrá servir para aliviar á los infelices que padecen.—San José, febrero 25 de 1865.

VARIEDADES.

EL HOMBRE FELIZ.

(Concluye.)

—¡Como ha de ser, amigos míos! decía el vanidoso señor; es menester que cada cual viva y se porte como quien es. Yo gasto mucho, es verdad; pero, me pesa el decirlo, se recibir á mis amigos, y mi casa es en Guatemala una de las pocas, tal vez la única en que pueden admirarse el buen tono y la caballerosidad. Yo nada omito con tal de agrandar á los que tienen el honor . . . , digo á los que me hacen el honor de visitarme.—Cierto, decíamos nosotros, Don Perfecto es un modelo de obsequiosidad y de cortesanía.—El semblante del vanido se iluminaba á cada elogio que nos arrancaba la inagotable repetición de sus méritos y cualidades. Hablóse casualmente de carruages, y dijo Don Perfecto:—Oh! No hay en Guatemala un coche igual al mío. Mas de mil pesos me cuesta. Y los caballos! los caballos! ¡Qué tronco, Juan, Eustaquio! exclamó, dirigiéndose á los dos sujetos que estaban á sus lados. ¡Que par de animales!—repetía fijando la vista ya en el uno, ya en el otro.—Son magníficos—contestaron Don Juan y Don Eustaquio, que estuvieron á punto de decir *somos*, tal fué la espresion particular que Don Perfecto dió á su observacion.

Del coche y los caballos, la conversacion fué rodando por mil otros diversos asuntos, hasta venir á parar en la crisis financiera de Europa.—Yo la tenía anunciada, dijo Don Perfecto; ese es el resultado del abuso del crédito.—Alguno hizo alusion á la guerra de los Estados-Unidos, y observó Don Perfecto:—En eso, todo el mundo se ha equivocado, menos yo. Si se hubiera adoptado mi plan la lucha entre federales y confederados estaria terminada.—¿Y podremos saber cual es el plan de U.?—pregunté yo. Don Perfecto me miró con aire de malicia y me dijo:—No faltaba otra cosa sino que yo le revelara á U. así no mas. U. escribe en los periódicos, y mañana veria yo mi gran proyecto en letra de molde. *Sic vos non vobis fertis aratra boves.*—No pude dejar de reirme de la simplicidad del vanidoso, quien á pesar de eso, continuó imperturbable, dando pruebas de su infatuacion y su engreimiento. No sé á propósito de qué, hubo de mencionarse la pérdida de las cosechas de la cochinilla y baja de los precios de este fruto en años anteriores; y al momento dijo Don Perfecto:—Todo eso lo habia yo anunciado, y ya se verá que con mucha prevision me he negado siempre á especular en negocios de grana.—Se habló de los perjuicios causados por el temporal de Octubre.—Yo habia anunciado desde Enero, dijo el vanidoso, que habria temporales, y no quise sembrar algodón.—Las lluvias y los vientos, el calor y el frio, los temblores y los meteoros, todo habia sido previsto por Don Perfecto. Criticó desajudadamente cuanto no era obra suya; dió á entender que cuanto bucu hay en el

país, él lo habia hecho directa ó indirectamente, aunque siempre cuidó de no ser jactancioso, mediante la obligada salvedad del indispensable *me pesa el decirlo*. Brindó en pro a poética y en verso prosaico, y, no cesó de escitarnos á estar de buen humor y á comer y beber bien, “una vez, dijo, que les toca en suerte.”

Terminada la comida, pasamos á la sala cuya testera ocupaba un retrato de tamaño natural del dueño de la casa, en una actitud un poco pretenciosa, rodeado de libros, esferas y cartas geográficas. Hizonos observar Don Perfecto la elegancia de sus muebles y el mérito de sus cuadros, manifestando el precio y procedencia de cada cosa. Servido el café, se empeñó en que habíamos de ver las habitaciones, y tuvimos que pasar revista á alcobas, escritorio, alnacenes y aun á las oficinas interiores. Pero las dos últimas y principales sorpresas que su vanidad preparaba á nuestra admiracion, eran la visita á la biblioteca y un paseo por la antigua huerta de la casa, donde habia comenzado á fornar lo que él llamaba un *jardin ingles*.—¿Todo eso tenemos?—dijo uno de los convidados, cansado ya de aquella interminable esposicion.—Por supuesto, contestó Don Perfecto; yo no soy de los que sacrifican el *comfort* al afán de amontonar dinero; yo gasto; pero, me pesa el decirlo, vivo como corresponde á un hombre de mi posicion. Vamos á ver mi biblioteca. Abrió el cuarto y nos encontramos con una estanteria de caoba, que contendria unos dos mil volúmenes.—No es muy grande, pero aquí tienen UU. cuanto puede apetecer el gusto mas delicado en materia de ciencias, artes y literatura. Me pesa....—¿Y U. lee todo esto?—le pregunté yo, certando la consabida frase.—¡Toma si lo leo! contestó; pues si nó, ¿para qué lo habia de tener? Es verdad que generalmente me contento con leer los índices de los capitulos, con lo cual sé de que trata el libro y puedo hablar de él como si lo supiera de pé á pa. Ni eso hacen otros y sin embargo, pasan por unos Salomones.—Tomé cinco ó seis libros, á la casualidad, y encontré las fojas pegadas unas á otras, lo que me convenció de la verdad de lo que decia Don Perfecto. Este continuó diciendo:—Acabo de recibir una grande y magnífica edicion del *Paraiso perdido* de Milton; está en el último estante, voy á bajarla para que U., Salomé, que creo es medio poeta, pase la vista por ella.—Dicho esto, acercó una mesa á la libreria, puso encima un cajon y con mas ligereza de la que su gordura hacia esperar, subió á tomar los cuatro tomos de Milton. Desgraciadamente, la mesa era poco firme, y no pudiendo resistir el peso, vino abajo, haciendo rodar al vanidoso, que cayó sobre el *Paraiso*, que quedó en el lance poco menos que *perdido*. No ha sido nada, dijo al levantarse cojeando; quise bajar de prisa, y he dado un ligero tropezon. Ahora vamos á la huerta á ver mi jardin ingles.—Le hicimos observar que habia ya entrado la noche, que es-

taba oscura y que no podriamos ver nada; pero él contestó:—Eso no importa; llevaremos luz; UU. deben ver mis estatuas, mis sofás rústicos y mi lago artificial. Vamos. Fué necesario seguir al vanidoso, quien marchaba adelante con un farol. La huerta era bastante grande; Don Perfecto habia hecho plantar algunos árboles en desorden y colocado acá y acullá unas cuantas figuras de yeso y unos asientos que nos parecieron realmente muy rústicos. Don Perfecto consideró indispensable el lago en un jardin ingles, y mandó abrir una escavacion no muy pequeña, que casualmente se habia llenado de agua durante el temporal. Vean UU. ese Apolo, decia; es magnífico; ahí tienen UU. el toro Farnesio, y nos señalaba un animalejo cornudo que estaba colocado sobre un pedestal de maleda; ahora van UU. á ver mis Tres Gracias.—Al decir esto, oímos un ruido como el de un cuerpo que cae al agua, y desapareció la luz del farol que nos guiaba dejándonos en la mas completa oscuridad. ¡Socorro, auxilio! gritó el pobre señor, soy yo que he caido en el lago! Por aqui, pronto, que me ahogo!—Acudimos todos; llevaron luces y cuerdas, y con mil trabajos pudimos pescar á Don Perfecto, que salió calado de agua y echando mil pestes.—Vea U., decia, lo que uno gana con ser obsequioso con los amigos; me pesa el decirlo; yo lo habia previsto; pero debieron haberme advertido que caminaba hácia el lago.—Al ver á D. Perfecto, con la ropa pegada al cuerpo, tiritando de frio y tan jactancioso en un lance tan ridiculo, no pudimos menos que reirnos hasta no poder mas, de tan incurable y persistente vanidad.

Y sin embargo de esa vanidad; ó por mejor decir, á causa de esa misma preocupacion que le hace considerar todo cuanto le pertenece como lo mejor, y que lo ciega para que no pueda ver sus defectos, habrá podido comprenderse que nuestro amigo es el mas feliz de los hombres. Su exagerado amor propio es para él una fuente inagotable de satisfacciones, y le sirve de escudo contra la mofa de la sociedad. Si sabe que alguno se ha reido de él, jamas deja de atribuir esa burla á un sentimiento de mezquina emulacion, y dice que todos los hombres de mérito han sido mal juzgados por sus contemporáneos. Si Don Perfecto Cumplido llega á leer este articulo, estoy seguro de lo que dirá:—Me pesa el decirlo; César y yo, (por exceso de modestia no dice *yo y César*) hemos tenido la misma suerte; la de ser perseguidos por la envidia, y no se volverá á acordar de este escrito. ¡Ámarga ironia del destino; que ha ido á colocar la felicidad en el seno de la ridiculez!

(De la Semana.)

Imprenta de la paz, calle de la Laguna.